

ISBN 978-950-33-1740-2

**María del Carmen Lorenzatti
Verónica Ligorria
(Comps.)**

Jóvenes y adultos urbanos y rurales.

Sujetos, políticas y prácticas



Jóvenes y adultos urbanos y rurales.

Sujetos, políticas y prácticas

María del Carmen Lorenzatti

Verónica Ligorria

(Comps.)

**Colecciones
del CIFYH**



Jóvenes y adultos urbanos y rurales. Sujetos, políticas y prácticas / Eva Mara Petiti... [et al.]; compilación de María del Carmen Lorenzatti; Verónica Ligorria. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1740-2

1. Acceso a la Educación. 2. Educación Rural. 3. Adultos Jóvenes. I. Petiti, Eva Mara. II. Lorenzatti, María del Carmen, comp. III. Ligorria, Verónica, comp.

CDD 370.91734

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



“Mostrar lo que hace el campo”: Un caso de comunicación agropecuaria

Mercedes Catalina Funes*

Introducción

En este capítulo voy a retomar un tema que forma parte de las indagaciones que realicé para mi tesis de grado en antropología, donde abordé las trayectorias y experiencias formativas de estudiantes del último año de la carrera de ingeniería agronómica de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (de ahora en más FCA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). En el desarrollo de esta investigación realicé trabajo de campo en el cursado de la materia Extensión Rural, que se dicta en el último año de la carrera de agronomía. Participé en este espacio curricular durante el primer cuatrimestre del año 2021 “como una alumna más”, es decir, cumpliendo con todas las instancias evaluativas y actividades pedagógicas propuestas por la cátedra. Como parte del trabajo de campo también realicé entrevistas a los participantes de la comisión en la que participé y a otros contactos derivados de los mismos.

En este texto voy a enfocarme en la cuestión de la llamada “comunicación agraria o agropecuaria” desde las perspectivas de las personas con que establecí contacto. En múltiples ocasiones, mis interlocutores manifestaron como un problema general de los ingenieros agrónomos y de la formación en ciencias agropecuarias, la dificultad al momento de transmitir a otros sus saberes y prácticas en relación a la producción. En esta ocasión me interesa considerar el caso de “Raíces del Futuro”, un proyecto de comunicación liderado por dos estudiantes de agronomía con quienes mantuve intercambio.

Para facilitar la comprensión de lo que aquí voy a sostener y desarrollar, me parece importante señalar que en el desarrollo de mi tesis me interesó dar cuenta de los procesos que hablaban de la construcción de consenso y legitimación social sobre los agronegocios (Gras y Hernández, 2013), particularmente en las trayectorias (Bourdieu, 1997) y experiencias

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. María Saleme de Burnichon. mercedscatalinafunes@gmail.com

formativas (Thompson, 1989) de quienes elegí como interlocutores, y en el espacio social (Bourdieu, 1990) de la Facultad de Ciencias Agropecuarias. A medida que avancé en mi investigación, rápidamente, y también por lo que implicaba el cursado de la materia Extensión Rural, identifiqué algunas cuestiones que llamé “núcleos problemáticos” y que referían a temas particularmente conflictivos y que interpelaban a mis interlocutores directamente en su formación y en cómo construían sus puntos de vista sobre su profesión. Uno de ellos, como ya adelanté, resultó ser el tema de la “comunicación”. En un sentido amplio, mis interlocutores se referían a la “comunicación” como las instancias que tienen que ver con la transmisión de conocimientos a un público o sujetos “no agrónomos” o foráneos de las ciencias agronómicas, y también a lo que implicaba intercambios con esos “otros”. Lo cual me lleva a hablar de otro de los “núcleos problemáticos” que es el de la cuestión ambiental y las críticas sociales a las actividades agropecuarias. Muchas de mis interlocutores consideraban como un problema para el buen desempeño de la profesión las crecientes críticas de ciertos sectores sociales a las actividades agropecuarias. Sobre todo, se referían a las movilizaciones derivadas de la aplicación de fitosanitarios¹. Había quienes desprestigiaban duramente estas críticas, otras que las apoyaban (aunque eran una minoría) y después había posiciones intermedias, quienes las atribuían en parte a “problemas de mala comunicación” o a una falta de información de un público general que identificaban principalmente como perteneciente a ámbitos urbanos “ajenos a la realidad del campo”.

Por otra parte, también estaba el tema de la comunicación ligada a los productores, algo que también se identificaba como un problema y una falencia de la formación universitaria. Esto se relacionaba principalmente con las actividades vinculadas a la extensión rural, lo cual era abordado en la materia. Pero además era particularmente valorado por les estudiantes,

1 Cabe aclarar que aquí utilizo fitosanitarios para referirme a agroquímicos puesto que fueron los términos que mis interlocutores utilizaban. Es importante resaltar que desde ámbitos como la FCA se repudia el uso de la palabra “agrotóxicos” que es utilizada en múltiples campañas y asambleas para denunciar los efectos que estos productos generan en la salud y el ambiente. Esto también puede tener intención de deslegitimar las demandas sociales y críticas al sector agropecuario. No me detendré en ello, pero me parecía importante mencionarlo. Para mayor información de estas discusiones y conflictos ambientales se puede consultar Caisso y Espoturino (2021).

quienes manifestaban no tener otros espacios curriculares donde pudieran formarse respecto a cómo comunicarse con los productores con quienes deberían trabajar. En la materia era frecuente que se dijera que no “hablarían con vacas o plantas, sino con personas” a quienes debían poder transmitir mensajes e ideas, e incluso generar aprendizajes conjuntos.

Sostengo que analizar cómo se construyen sentidos, disputas y preocupaciones comunes en torno a lo que aquí presento como “la comunicación agropecuaria” permite analizar en términos más amplios cómo se reconfiguran procesos de hegemonía (Crehan, 2018; Gramsci, 2013) respecto a la construcción de legitimidad y consensos sobre la producción agropecuaria y el modelo de agronegocios. Estas personas, desde su cotidianeidad y desde los testimonios que hacen respecto a su formación, ponen en discusión la manera en que se transmiten saberes ligados a su profesión que están siendo cuestionados por un público extrasectorial. Es decir, que estas personas identifican como un problema que los interpela como colectivo la crítica social hacia sus modos de producir. Por lo que algunos de ellos buscan revertir esas críticas a través de la “comunicación”, o por lo menos consideran que es una falencia de la profesión que puede ayudar a “desmitificar” cuestiones vinculadas a la producción agropecuaria. Así, la comunicación podría considerarse como un mecanismo de construcción de legitimidad. Desde mi punto de vista, me parece importante alinear estas prácticas a los “procesos de agroambientalización” (Deón y Asis, 2019), que en los últimos años han transformado las formas de comunicar del sector agropecuario en general, particularmente desde discursos institucionales y empresariales. Es decir, al proceso de incorporación de la cuestión ambiental y del desarrollo sustentable y/o sostenible a las agendas de organismos internacionales, empresas del sector y organismos estatales, entre otros. Luego me detendré un poco más en este aspecto.

El caso de Raíces del Futuro

La comunicación es una de las principales temáticas y preocupaciones de la extensión rural como disciplina y uno de los primeros contenidos que aborda la cátedra de Extensión Rural en agronomía. Una de las premisas de la materia, y algo que he discutido con varies de mis interlocutores y compañeros de cursada, es la dificultad que representa tener que comunicarse como agrónomos a personas con quienes en el futuro deberán

compartir espacios de trabajo, especialmente los productores agropecuarios. En general, les estudiantes expresaban que, si bien en la materia quizás no encontraban herramientas contundentes para desempeñarse en la comunicación con los productores, por lo menos era un espacio curricular donde eso se problematizaba y se reflexionaba. Algo que reconocían como una carencia de la carrera, donde no estaban acostumbrados a tratar temáticas que calificaban como “sociales”. En la materia se hacía un esfuerzo por entender a la comunicación como un proceso dialógico y pedagógico². Es decir, que se intentaba que les estudiantes comprendieran que en situaciones de contacto con productores ambas partes tenían conocimientos valiosos para construir un trabajo conjunto. Sin embargo, esto que en lo teórico resultaba tan simple entraba en conflicto cuando les estudiantes debían imaginar situaciones hipotéticas; lo que los llevaba a algunos a caer en formas de comunicación fundamentalmente sustentadas desde la transmisión de información y no desde una posición efectivamente dialógica. Para algunos resultaba difícil superar una visión en la que el agrónomo era el sujeto poseedor de conocimiento que debía impartir sus saberes técnicos a los productores que “sabían menos”, aun cuando les estudiantes sostenían verbalmente en los encuentros de clase e instancias de exposición de trabajos grupales que comprendían plenamente los modelos educativos y comunicacionales que proponía la cátedra.

Mientras hablaba con estas personas me preguntaba por qué y desde cuando la comunicación era efectivamente un problema. A medida que fue pasando el tiempo, me preguntaba cómo la recurrencia de esto podía hablarme de las experiencias y trayectorias de formación de mis entrevistados y también sobre sus perspectivas respecto a su profesión. Lo cual me lleva específicamente al caso que aquí me interesa desarrollar. En mis conversaciones con Fátima y Caro, estudiantes del quinto año de agrono-

2 Para ampliar sobre esto, en la cátedra de Extensión Rural tanto en clases como en los materiales del compendio bibliográfico, se enseñaban algunos principios básicos sobre teoría de la comunicación y sobre pedagogía de impronta freiriana. Por ejemplo, se enseñaba que el modelo clásico de comunicación Emisor-Receptor debía reformularse a los fines de complejizar las interacciones comunicacionales humanas. Específicamente aplicado a la extensión rural, esto se materializaba en comprender que en la comunicación de los saberes agronómicos a los productores no se producía una transmisión de información sino una construcción mutua de conocimientos productivos derivados de la experiencia de todos los participantes de la instancia de comunicación.

mía, preguntándoles por sus actividades extracurriculares ambas me mencionaron un proyecto que tenían en conjunto. Se trataba de una página de Instagram que gestionaban junto a otras personas con quienes habían entrado en contacto mediante un taller de comunicación estratégica en el agro. Este evento formaba parte de una iniciativa de la senadora Felicitas Becker Varela de Cambiemos. Se trataba de encuentros virtuales donde participaban jóvenes de todo el país, en su mayoría ligados a la actividad agropecuaria y carreras universitarias afines. Al finalizar el dictado de los encuentros, debían presentar proyectos por grupos y los ganadores accederían a un subsidio para poder efectuar su proyecto. Fati y Caro fueron parte del grupo ganador, quienes como parte del mismo realizaron la página de Instagram que mencioné y otras páginas de redes sociales donde hacían diferentes publicaciones que buscaban mostrar la “realidad agropecuaria”. También tenían una página de Twitter y un canal de YouTube, pero ambas expresaron que la página de Instagram había tenido mayor repercusión y que ya contaban con cierto número de seguidores que respondían a sus publicaciones e interactuaban con ellas.

El proyecto se llama “Raíces del Futuro”. La idea, digamos, es pasar de sectores que están enfrentados, que sería -por ejemplo- el sector de la ciudad con el sector del campo, a sectores integrados. Lo que buscamos es tratar de comunicar lo que hace el campo y mostrar lo que hace el productor para que la gente que está en la ciudad, que por ahí no conoce tanto o nada de lo que es la producción, pueda entenderlo... Lo que yo más veía, normalmente, es que el productor trabaja un montón en todo lo que hace, produce los alimentos y no se preocupa por comunicarlo. No se pone a discutir lo que hace. Así que eso era lo que veíamos como grupo y tratábamos de por ahí romper algunos mitos que se dicen sobre el campo. Entonces, ahí hacemos publicaciones mostramos distintas producciones, las etapas de la producción, la cadena productiva... (comunicación personal, 19 de agosto de 2021).

Más allá de la página en sí, me resultó interesante la manera en que ellas explicaban el proyecto. Por medio de las redes sociales estas estudiantes comparten y publican materiales audiovisuales orientados a comunicar sobre la producción agropecuaria desde diferentes actividades y prácticas. Desde su mirada consideran que hay muchos “mitos” que circulan en redes, medios y en el imaginario colectivo sobre las actividades agropecuarias, que perjudican lo que la gente piensa de la producción. Ellas buscan

“desmitificar” mediante la divulgación de información en un lenguaje que consideran claro y “no técnico” para poder extender su mensaje a ámbitos no ligados a la producción. Hacen uso de imágenes y textos cortos para intentar amoldar la información y hacerla más amigable y accesible a un público no experto. En el Instagram pueden verse publicaciones que hablan de producciones como el maíz, la cerveza, la palta, el maní, los productos lácteos, entre otros, y cuestiones generales en torno a temáticas en boga como las Buenas Prácticas Agropecuarias, la producción orgánica, la ganadería regenerativa o la producción apícola por pastoreo, los biocombustibles, la nanotecnología, entre otros. Las participantes también utilizan imágenes y fotografías de actividades que realizan en su día a día como estudiantes en ámbitos productivos.

Algo que me pareció interesante de la manera en que estas estudiantes explicaban su proyecto es su manera de entender la relación del “campo” con la “ciudad”³, ellas identificaban las principales críticas al sector desde espacios casi exclusivamente urbanos y era a ese público al que apuntaban. El medio elegido por ellas eran las redes sociales. Ambas manifestaban ser personas muy activas en redes sociales, o por lo menos personas habituadas a informarse y hacer uso de las redes para enterarse de eventos y múltiples actividades (incluso se habían enterado del taller de comunicación estratégica por medio de twitter), y también utilizaban este medio

3 Claramente la cuestión del “Campo” y la “Ciudad” como conceptos dicotómicos es un tema que ha sido ampliamente desarrollado. Por sólo citar un clásico en que se recuperan estos términos, me remito al texto de Williams (Williams, 2001) titulado de esa manera y que se encarga de realizar un desarrollo histórico de la construcción de los espacios del campo y la ciudad en Inglaterra. Seguramente se podría hacer un trabajo similar indagando en las construcciones identitarias que respectan al “campo argentino” sumamente ligado a la construcción del Estado Nación y demás. Sin embargo, aquí me parece importante resaltar que elegir esta dicotomización para enunciar un proyecto con las características de “Raíces del Futuro” no sólo es producto de un proceso histórico de segmentación entre los espacios rurales y urbanos, sino también resultado de la coyuntura política socioambiental actual. Demarcar de esa manera a los interlocutores de un proyecto de comunicación implica demarcar un “nosotros”- “otros” esencialmente opuesto. Además de significar una posición en la que persiste una visión transferencista de la comunicación. Se busca que el mensaje llegue a un otro que se considera ajeno a la “realidad” agropecuaria y al que hay que, en cierta forma, convencer con argumentos sustentados en las ciencias agropecuarias. Esto además es una clara posición política respecto a los conflictos socioambientales donde no parece haber mucha posibilidad de diálogo y construcción colectiva de soluciones a futuro.

para contactar a otras páginas e “influencers del campo” a quienes han hecho participar en su página. Creo que eso también es interesante porque demuestra una forma de apropiación (Rockwell, 2018) de las redes sociales para disputar otros espacios que no necesariamente tienen que ver con la formación universitaria. Ellas hacen uso de sus conocimientos como estudiantes de agronomía para transmitir cierta información y en cierto sentido también se apropian de saberes técnicos y científicos de la agronomía para adaptarlos a un fin comunicacional.

Además, ambas mencionaban este proyecto como una actividad complementaria a su profesión y también como algo que les interesaba y hacían “por gusto” y que en definitiva tenía cierta coherencia con sus intereses profesionales. Si situó esta actividad en las trayectorias de estas estudiantes, puedo sostener que ambas tenían perfiles bastante ligados a una preocupación o consciencia por generar una producción más sustentable. Las dos venían de familias no demasiado ligadas a la producción agropecuaria (lo cual no era muy habitual entre estudiantes de su carrera), no habían necesitado trabajar mientras estudiaban y habían sido particularmente activas en el desarrollo de actividades extracurriculares diversas. Aun cuando ninguna manifestaba ser una ferviente opositora a los agonegocios o plenamente defensoras de la agroecología, las dos expresaban que creían en la capacidad de generar manejos más sustentables con nuevas tecnologías y con la aplicación de conocimientos técnicos adecuados a cada territorio y producción. Caro, por ejemplo, estaba sumamente interesada en la ganadería regenerativa y a Fátima le interesaba la nutrición animal orientada a disminuir la emisión de gases de efecto invernadero. Estas características de sus trayectorias formativas y posicionamientos políticos respecto a la producción se reflejaban en los contenidos que elegían mostrar en la página y en el lenguaje que utilizaban.

Otro aspecto a destacar es que las participantes de “Raíces del Futuro” (tanto en las entrevistas que yo les realicé como en otros medios en el que fueron entrevistadas, como diarios e incluso una radio) identifican este proyecto como apartidario. Lo cual contrasta con la idea de que el taller de “comunicación estratégica”, en definitiva, era una iniciativa política identificada con una representante de un partido político. Creo que no es menor que la iniciativa proclame un no apartidarismo, teniendo en cuenta que uno de sus principales objetivos no deja de ser en ciertos aspectos diplomático, es decir, conciliar esos espacios/sectores considerados como

“enfrentados”. El lenguaje que se utiliza en la página también se alinea con este objetivo. Esto me parece importante para contrastar con otros espacios e instancias de iniciativas que desde agrupaciones políticas partidarias de la Facultad intentaban denunciar conflictos socioambientales de manera explícita. En este caso se puede ver un esfuerzo por despolitizar la comunicación. Lo cual me inclino a leer en parte como una estrategia para no generar reacciones inesperadas en el público. En sus publicaciones, lejos de marcar interlocutores directos a quienes se quiera “responder” e interpelar, la información intenta ser clara, directa y abierta a un público amplio y despersonalizado. Es importante señalar que ambas entrevistas manifestaban un rechazo explícito por cuestiones “políticas”, las cuales identificaban principalmente desde políticas partidarias. Si bien una de sus participantes había estado involucrada en militancia política, expresaba que esas mismas experiencias la habían alejado de esos espacios, aun cuando se encontrara interesada en la política internacional; lo cual también explica la posición de apartidarismo atribuida al proyecto.

Es llamativo cómo esta división “Campo vs Ciudad” a la que se refieren mis interlocutoras desterritorializa los conflictos ambientales y tiende, también, a generalizar a les denunciante como personas completamente “ajenas a la realidad” del “campo” como un todo homogéneo, como si las mismas organizadoras de la página no fuesen efectivamente personas que habitan principalmente espacios urbanos. La división “Campo-Ciudad” no deja de ser un mecanismo simbólico evocativo de una dicotomía insalvable en la que en cierta medida “hay que educar” a quienes no pertenecen al otro ámbito porque en realidad estarían hablando “sin saber” de algo que no les compete directamente. No quiero con esto generar ningún tipo de juicio moral, sino intentar entender por qué se utilizan las categorías que se utilizan en lugar de otras. No digo que estas estudiantes en particular estuviesen conscientemente pensando de esta manera o que tuviesen “malas intenciones”, sino que en algunos aspectos reproducen este imaginario, y esa forma de ver lo que hacen tiene efecto en los modos comunicacionales que eligen.

En el testimonio de Fátima el tema de la comunicación se expresaba de la siguiente manera:

...Siento que los agrónomos hablamos entre agrónomos y no bajamos esa mirada a lo que piensa la sociedad. Por ejemplo, hace poco María Becerra (cantante de trap argentina) hizo un vivo o video sobre la producción

del tambo y contaba que en la producción a las vacas se las explotaba, no me acuerdo qué decía puntualmente, pero eran cosas erróneas sobre la producción del tambo, si bien coincido en algunas cosas porque en cierta forma las explotan a las vacas, hay cuestiones que hay una desinformación muy grande. Y tratan de explicar, pero no llegan a esa gente...

...Si bien son agrónomos y producen para una sociedad y se tienen que adaptar a las demandas de la sociedad, no pueden seguir hablando entre ellos haciendo oídos sordos a lo que exige la sociedad. Siento que en los que van a recibirse, la nueva generación, sí lo están escuchando. Pero, la generación de nuestros profes de más de cincuenta o sesenta años, son más rígidos al cambio. Pero sí siento que afecta a la forma de producir que va a haber en el futuro y que sin duda tienen que cambiar cómo se están comunicando con la sociedad y qué están mostrando... (comunicación personal, 19 de agosto de 2021)

Volviendo al tema de la comunicación, es curioso establecer una conexión con el problema de la comunicación tal como se presentaba en la materia de Extensión Rural. En mis conversaciones con Fátima y Caro llegué a preguntarles si algo de lo que habíamos visto en la materia Extensión Rural a ellas les había servido para pensar su experiencia en “Raíces del Futuro”. Ambas en mayor o menor medida expresaban que si bien encontraban cierta similitud en algunos contenidos relacionados a la comunicación, en general en la materia notaban una mayor inclinación por preocupaciones ligadas a la comunicación directa con productores y no a técnicas de comunicación en masa y mucho menos pensando en divulgación o redes sociales. Aun entendiendo esta gran diferencia, a mí me interesa pensar que en ambos espacios había un esfuerzo por problematizar la “comunicación” y hacerla un medio para transmitir conocimientos técnicos a un “otro no agrónomo”. Es decir, convertir a la “comunicación” en una herramienta para transmitir un mensaje. Es desde esa capacidad performativa y relacional que me interesa reflexionar sobre el papel de la comunicación en la construcción de legitimación social respecto al modelo de agronegocios, tanto desde su capacidad de generación de consenso como en su capacidad de convertirse en instancia de conflictos.

Deón y González (2019) han dado cuenta un proceso que denominan de agroambientalización, que se caracteriza por la incorporación de la “cuestión ambiental” en los discursos y acciones de diferentes empresas, organismos e instituciones del sector agropecuario.

De acuerdo con la escala y los estilos empresariales, las prácticas productivas ligadas al AN (agronegocio) se ambientalizan generando nuevos componentes de sentido, cambiando o conservando las mismas producciones, aunque construyéndolas simbólicamente de manera diferente, teniendo a la noción de ambiente y desarrollo sustentable como nodos centrales de estos nuevos dispositivos. (Deón y Asis, 2019, p. 37)

En este caso considero que este proceso permea distintos espacios relacionados con el agro y contribuye a transformar el “sentido común” de los actores que participan en el sector. Podemos ver aquí cómo se configura un sentido común profesional agroambientalizado. Recuperando a Crehan y sus lecturas sobre Gramsci, el “sentido común” refiere a la acumulación de un conocimiento que se da “por sentido” (Crehan, 2018; Gramsci, 2013) que pasa a incorporarse y naturalizarse por los sujetos. En este caso se puede pensar que les estudiantes de agronomía más o menos conscientemente están incorporando, como parte de su formación y de los espacios en los que desarrollan sus experiencias formativas, una perspectiva orientada a la ecología y la sustentabilidad, pero sin apostar ni militar cambios estructurales en el modelo de agronegocios.

Conclusiones

Creo que más allá de lo que puede resultar anecdótico, este caso puede ayudar a reflexionar sobre algunas cuestiones que me parecen importantes para pensar en cómo se construye el modelo de agronegocios como hegemónico y cuáles son los procesos que nos hablan de legitimación social y construcción de consensos sobre el mismo. Creo que es importante mostrar que, en el desarrollo de sus trayectorias y experiencias formativas, estos estudiantes de agronomía se sienten interpelados por las críticas a su profesión y generan maneras de responder a las mismas, algo que ellos mismas consideran algo que no ha sido frecuente en el sector hasta hace poco tiempo. Creo, además, que ésta es una tendencia en crecimiento y que habla de cambios en las formas en que se establecen relaciones entre sectores, en definitiva, se busca mediante la comunicación revertir y evitar conflictos de índole socioambiental a futuro.

Cuando me pregunto por la legitimación social, necesariamente también me estoy preguntando por cómo se configura el “sentido” o “los sentidos comunes”, en este caso sobre la producción agropecuaria o lo que

mis nativos llamaban “el campo”, y creo que esta iniciativa muestra un intento por revertir un supuesto sentido común y a la vez reproduce algunas premisas ligadas a la dicotomización “campo-ciudad”.

Desde las potencialidades que nos ofrece la etnografía, es posible ver en la vida cotidiana y en el desarrollo de las trayectorias de las personas cómo se disputan sentidos y cómo se generan cambios a nivel de prácticas, y que denotan cambios en las relaciones estructurales y superestructurales, que componen la configuración del modelo de los agronegocios como resultado de un proceso situado socio históricamente.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo.

Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Anagrama.

Caisso, L., y Espoturno, M. (2021). Escuelas rurales fumigadas Estado del arte y aportes teórico-metodológicos desde el marxismo. En E. Cragnolino y S. Ambrogi, *Experiencias formativas en territorios rurales en transformación* (1era ed.). Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC.

Crehan, K. (2018). *El sentido común en Gramsci. La desigualdad y sus narrativas* (1 era). Ediciones Morata.

Deón, J. U., y Asis, I., González. (2019). La cuestión agroambiental en América del Sur: Complejo de poder desarrollista, resistencias y alternativas sociales al desarrollo. El caso de la provincia de Córdoba, Argentina. *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 7(4), 24-49.

Gramsci, A. (2013). *Antología Antonio Gramsci* (M. Sacristán, Trad.; 1era ed.). Siglo xxi editores.

Gras, C.y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos.

- Rockwell, E. (2018). *Vivir entre escuelas. Relatos y presencias* (Arata N., Pad-
awer, A. y Escalante, C. Eds.). CLACSO.
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (E.
Grau, Trad.). Editorial Crítica Grijalbo.
- Williams, R. (2001). *El campo y la ciudad* (A. Bixio, Trad.). Paidós.